

Quema de turberas

DMH 2008



Quema de turberas

La quema controlada se ha utilizado eficazmente como instrumento de manejo de turberas en varias partes del mundo sin ocasionar efectos negativos importantes, pero los sucesos de los últimos años en el sudeste asiático han puesto de relieve el hecho de que el fuego extensivo e incontrolado puede tener graves consecuencias directas para la salud humana. Por ejemplo, el incendio en buena parte provocado para el desbroce de tierras y manejo de las turberas locales en 1997-1998 en turberas del sudeste de Asia afectó a unos 70 millones de personas de seis países. Alrededor de 200.000 personas fueron hospitalizadas con problemas respiratorios y del corazón y con irritaciones en los ojos y la nariz, y se estima que unos 12 millones necesitaron atención sanitaria por problemas respiratorios. Desde entonces varios incendios importantes han continuado afectando a la salud de gran número de personas, a menudo en países colindantes o incluso más lejanos. Es más, una vez que las turberas se han visto modificadas significativamente

por el fuego y la deforestación, son muy susceptibles de volverse a quemar.

Los efectos de las quemas incontroladas a gran escala sobre las comunidades locales no se restringen a los efectos directos e inmediatos sobre la salud: la quema puede producir también la pérdida de los ingresos de las cosechas y de los beneficios que reportan los recursos naturales anteriormente disponibles como peces, reptiles, materiales para tejidos, leña, madera, etc., así como la pérdida de ingresos provenientes del turismo en la región. El valor de estos diversos servicios que proporcionan las turberas se subestima a menudo y puede superar al valor de las turberas transformadas, tales como las destinadas al cultivo del arroz o la palmera de aceite.

Los costos económicos asociados con los daños a los servicios de los ecosistemas pueden ser sustanciales: el daño de los incendios de 1997 del sudeste de Asia a los sectores de la madera, el turismo, el transporte, la agricultura y otros beneficios derivados o vinculados a los bosques se estima en 4.500 millones de dólares EE.UU., además del coste real de luchar contra los incendios. Y eso

sin contar los costos médicos directos e indirectos asociados a los efectos de la quema sobre la población.

A más largo plazo, la quema de turberas y las actividades de drenaje han conducido a aumentos ingentes en las emisiones de gases de efecto invernadero, contribuyendo significativamente al cambio climático. Se estima que el incendio de 1997 ha contribuido en una cantidad equivalente de carbono del 13 al 40% de las emisiones medias anuales mundiales de carbono provenientes de combustibles fósiles: así, mientras que los impactos sobre la salud humana fueron regionales, los producidos sobre la salud de la tierra fueron mundiales.

